



LA RESISTENCIA ES TODO el Pueblo español

Los días aciagos, en que sólo un puñado de hombres decididos luchaban por extirpar de España el yugo del fascismo, se han terminado. Hoy es ya todo el Pueblo español quien integra la Resistencia. Hoy son los hombres honrados y las mujeres dignas, trabajadores y estudiantes, quienes guiados por un sentimiento de libertad se apresian, al unísono, a terminar con el régimen totalitario.

Ya no son sólo los grupos de resistentes los que se enfrentan con la dominación fascista. Ya es un Pueblo entero quien adopta esa actitud de resistencia, y amenaza firmemente al dictador y a la dictadura.

Francisco, no cabe duda, se tambalea, vacila, tiembla. Ve acercarse el final de su inígnomo poderío. Ve cómo las bases de su régimen—el terror y la insidia—se diluyen en un mar de inquietudes.

Los hechos esporádicos, de verdadera raíz popular, de apoteósica envergadura, vienen a sumarse a las gestas de las guerrillas en Cataluña, Aragón, Andalucía y Asturias, mediante esfuerzos inimaginables, hicieron frente al totalitarismo desde los primeros días de la dominación fascista.

El germen que sembraron los resistentes da ya su fruto: el fruto de la libertad.

Ayer fué Barcelona; hoy es Madrid y San Sebastián; mañana será el resto de la Península quien se levantará contra el fascismo.

La huelga general de Barcelona ha sido el más claro exponente de la opinión que al Pueblo español merece el franquismo. Y la actitud de trabajadores y estudiantes en Madrid, repitiendo los hechos que en la capital catalana preludieron la huelga general, viene a corroborar la tesis de que el Pueblo entero está en marcha contra el fascismo. Y eso a pesar de que la acción de los trabajadores barceloneses ha puesto en guardia a las huestes de Franco; a pesar de la represión que en toda España se produce; a pesar de las detenciones, de los registros y de las amenazas.

Si el capitalismo mundial no realiza un nuevo esfuerzo económico para salvar al dictador, el totalitarismo desaparecerá rápidamente de España. Y si el capitalismo decide prolongar la agonía de Franco y el martirio de nuestro Pueblo, quizás adquiera el problema español nuevos aspectos trágicos, a añadir a los que ya tiene, pero el resultado no podrá variar, porque el Pueblo español lo ha decidido así.

Doce años de vigencia fascista no han servido nada más que para llegar al resultado actual. Quizás Franco esté satisfecho de su obra, pero acaso no lo esté tanto cuando España entera le pida cuenta. Y nadie puede dudar ya que ese momento llegará.

El Pueblo español ha orientado su marcha, y ha colocado en la cima de sus aspiraciones inmediatas el derrocamiento del sistema de opresión que durante tantos años viene soportando. Ese es el significado verdadero de la gesta del proletariado catalán, de la acción de obreros y estudiantes madrileños, de las huelgas que se inician en San Sebastián. Ese, y no otro, es el objetivo que persigue España. Lo demás son oportunismos, maniobras de jugadores profesionales, especulaciones infames.

En España no se habla de cambiar el color de las cadenas, no se habla de trocar la dictadura negra por la roja; en España se habla de libertad, de justicia y de bienestar.

Y esos anhelos, humanos y justos a más no poder, son los que han orientado la acción del Pueblo español en esta nueva fase de la lucha contra el fascismo.

España entera forma parte de la Resistencia. España entera hace frente al engendro nazi. España entera se mueve, en gesto de sublime protesta, para impedir que el totalitarismo siga postrando a sus pies a todos los valores humanos que encierra la Península Ibérica.

Lo demás, lo que asiente, lo que calla, lo que se congratula de la dominación fascista, no forma parte de España, ni del mundo; pertenece a una categoría inhumana, que un poeta calificó de hombres-bestias.

INITIVOS DE LA LUCHA

No puede haber tiempo para aburrirse. Todo lo que nos circunda se presta a movimiento, sea en el estudio o en la acción. Todo tiene vías de comunicación con lo más bueno que el hombre pueda pretender.

Estancarse no es propio de ningún individuo con vitalidad ideal. La continuidad, en el ensayo o en la reflexión, son factores que generan energías y hacen posibles las realidades de todo orden. Únicamente el movimiento, con los indispensables períodos de descanso, vigoriza y enriquece al ser humano. Y cuando éste es rico en ideas en bondad, también lo es la sociedad.

¿Un mundo mejor? Hacía ahí vamos, eso queremos. Proclamamos el deseo ya es algo, hacerlo extensivo es un poco más; pero tratarse una línea de perseverancia, levantar una actitud personal vi-

Madrid frente al fascismo

Los estudiantes y los trabajadores madrileños patetizan su protesta contra el régimen franquista

TAL y como era de prever, la huelga general de Barcelona va encontrando importante eco en otros puntos de la península.

La situación en la capital catalana no ha mejorado—para los fascistas—en lo más mínimo, y ya surgen nuevos movimientos populares contra el fascismo en diferentes puntos de España.

El «Día de la Victoria» ha parecido, más que tal, un día de luto. En Madrid, en San Sebastián y en Zaragoza, las calles aparecieron semi-desiertas; y los fotógrafos de la prensa fascista tuvieron que hacer sus fotografías en determinados puntos de las ciudades, en donde los falangistas se encontraban concentrados. En Barcelona no se intentó siquiera celebrar tal fecha.

En los medios oficiales de la España fascista reina el mayor desconcierto. La actitud del Pueblo, que se precisa como amenaza grave, coloca al franco-falangismo ante el dilema de desaparecer o hacer frente, con su característica brutalidad, a las capitales. Sólo retiene a la biena fascista el temor de que nuevos derrocamientos de sangre hicieran imposible toda ayuda internacional, que es con lo que cuenta para poder subsistir.

En Madrid, los estudiantes y los trabajadores madrileños, han reanunciado la primera fase de los acontecimientos de Barcelona.

Los tranvías circulan semi-vacíos, escoltados por policía armada y por elementos de falange, pero ello no es óbice para que sufran las iras de la población.

En distintos puntos de la ciudad se han producido manifestaciones, particularmente integradas por estudiantes y mujeres. Ha habido choques brutales con la policía, y hay numerosos heridos y muchas detenciones.

La prensa fascista apenas si habla de tales hechos. Sin duda los medios oficiales han dado órdenes en tal sentido. Sin embargo, empezaron a llegar, procedentes de España, las primeras noticias dando cuenta del alcance de los acontecimientos de Madrid.

El día 3 de abril, los estudiantes iniciaron, secundados por los trabajadores, el boicot a los tranvías, pero desde los primeros incidentes, la actitud de la población cambió por completo, perdió su carácter eminentemente pacífico, e hizo frente a la policía decididamente. En distintos puntos de la ciudad fueron quemados tranvías y automóviles oficiales. Una manifestación integrada por más de cuatro mil personas, chocó brutalmente con una barrera policíaca, produciéndose incidentes de mucha gravedad. No poseemos aun precisiones sobre el número de heridos habidos en tal circunstancia.

La Prensa del mundo vuelve a comentar la situación de la España de Franco. El general Franco se enfrenta con una nueva crisis suscitada por el elevado coste de vida en la capital española. Al igual que en Barcelona, hace quince días, los estudiantes figuran al frente de las manifestaciones de protesta.

El «Daily Mail» dice en el siguiente despacho de su corresponsal en Madrid: «El general Franco se enfrenta con una nueva crisis suscitada por el elevado coste de vida en la capital española. Al igual que en Barcelona, hace quince días, los estudiantes figuran al frente de las manifestaciones de protesta.

Los estudiantes, que se declararon en huelga el lunes, pidiendo rebaja en los tarifas de los tranvías, se enfrentaron con la policía en violentas demostraciones que se han desarrollado hoy martes en Madrid. Apedrearon los tranvías de la línea de la Ciudad Universitaria, rompiendo cristales, pero no hubo heridos. Varios estudiantes han sido detenidos cuando intentaban colocar los tranvías, pero más tarde fueron puestos en libertad.

El general Franco ha iniciado una serie de reuniones del Gobierno a fin de estudiar las medidas para tratar de remediar la grave situación económica y poner coto a los tranvías ilegales y a la carestía de precios. El primer Consejo de ministros especial duró diez horas.

El descontento público fue patentado durante el desfile militar en conmemoración del «Día de la Victoria» celebrado el pasado domingo, en el que la presencia de Franco fué recibida con frialdad por el público.

Durante la protesta de Barcelona contra el constante aumento del coste de la vida, 300.000 obreros se declararon en huelga. Durante dos días la muchedumbre efectuó manifestaciones por las calles, atacando a los tranvías e incendiando algunos vehículos. Se teme que en Madrid se produzcan demostraciones similares, a menos que el Gobierno adopte medidas rápidas.

Otros despachos de Agencias, subrayan que en Madrid los tranvías circulan casi vacíos.

Como hicieron sus compañeros de Barcelona, los estudiantes de Madrid boicotean los tranvías, prefiriendo recorrer a pie los diez kilómetros que hay entre el centro de Madrid y la Ciudad Universitaria.

Los principales choques entre los estudiantes y la policía tuvieron lugar en la plaza de la Moncloa. Los estudiantes—entre los que destacan los de Medicina y Farmacia—arrancaron los tranvías, interrumpiendo así la circulación tranviaria.

El «New York Herald Tribune» sub-

MADRID!

AMBIEN Madrid ha hecho frente al tirano!

También la ciudad del oso y del madroño ha patentado su desprecio por la dictadura franco-falangista.

También ha elevado clamorosa protesta contra el régimen dictatorial que oprime al proletariado español.

También ha celebrado su plebiscito popular. También ha condenado al fascismo. También ha clamado su amor a la libertad.

Ya no es sólo Barcelona, la revolucionaria, la inquieta, la de solera libertaria. Es también Madrid, capital de España.

¿Qué más quiere saber el mundo? ¿Qué otras pruebas necesita para cesar en su locura de apoyar al tirano?

Después de Madrid será otra la ciudad de España que se levanta contra el régimen. Y luego España entera.

Y correrá de nuevo la sangre inocente a raudales. Y volverán los días de lucha sin cuartel.

Ese es el final del régimen; ese será el punto final de la dictadura. Y si el Pueblo viese en tal trance, el mundo tendría la culpa.

El fascismo se tambalea. Acaso hubiere desaparecido ya sin la ayuda del capitalismo mundial. E incluso con tal ayuda desaparecerá.

Ayer Barcelona... Hoy Madrid... Mañana España entera. ¿Que nadie ayude al fascismo, y el fascismo desaparecerá de la tierra!

GAVROCHE.

raya que «las demostraciones de Madrid han sido originadas en la mostrada en que los recientes manifestaciones de Barcelona».

El mismo desprecio se refiere también a la huelga de brazos caídos declarada en Aragón, que dice «ubraya una vez más la necesidad de adoptar medidas para poner freno al constante aumento en el coste de vida».

Por su parte, el periódico socialista «Le Populaire», publica el siguiente comentario fechado en Madrid:

«El general Franco acaba de festejar en esta capital el 12 aniversario de la «victoria» que impuso al pueblo español la aquila clara y demostrada de Hitler y Mussolini. Un desfile militar y una revista de la guardia mora se han celebrado en medio de la indiferencia general y en un clima de inquietud y disturbio. Pero el siguiente día, la repercusión los sucesos de Barcelona se ha manifestado abiertamente. Como ocurrió en la capital catalana, son los estudiantes quienes han comenzado. Y en tanto que en Barcelona no se tuvo la osadía de declarar la «victoria» y en algunas calles se celebraron en huelga algunos sectores, en Madrid se encontraron entre los estudiantes y la policía pueden ser el preludio de una vasta acción nacional, que como consecuencia de los sucesos de Barcelona espere, seguramente que el pueblo español está ya cansado del régimen franquista».

La situación actual tiene un gran parecido a la de la época que precedió a la caída de la dictadura de Primo de Rivera, aun cuando ahora se aprecie una crudeza en los procedimientos que entonces no existió. Como antes, son los estudiantes quienes en la actualidad inician la lucha. Y no hay que olvidar que fueron precisamente los incidentes producidos en la antigua Facultad de Medicina de San Carlos los que originaron la crisis política que hizo tambalear al régimen monárquico.

El malestar económico determinó también una serie de huelgas parciales—iniciadas en Cataluña y en Madrid—en las que se atacó una colaboración vital en casi todos los sectores de la opinión. La burguesía en primer lugar, y después la Iglesia y el ejército abandonaron al régimen que no había podido conseguir el que la propia mantuviese su color.

Existe coordinación entre el pasado movimiento de Barcelona y el que ahora se registra en Madrid. Las características de ambos permite suponerlo. Pero, ante todo, es en tal vez el aspecto esencial del vasto movimiento a que aludimos y que podría extenderse más en otros países—que los acontecimientos prueban que el pueblo español ha comenzado ya a superar el olvido de tener que la guerra civil había creado, que Franco se ha esforzado siempre en mantener. Porque el régimen franquista, escamoteando los problemas auténticos, sólo ha logrado victorias casuales.

(Sigue en la página 2.)

Mentiza la civilización sin entzañas, embuste la sabiduría sin el sentimiento. Para mediz el valor real de los pueblos e individuos, no sólo se les miza funcionar el cerebro: se les oye latiz el corazón.

M. GONZALEZ PRADA

CRONICA semanal LADRIDOS radiofónicos

ESTOS últimos días Radio Nacional de España distrae a su auditorio por medio de un curioso procedimiento. Se trata, simplemente, de colocar ante el micrófono a un falangista rabioso y hacerle entonar — o desentonar — el más amplio repertorio de ladridos que la especie perruna ha podido imaginar.

Acostumbrados están, quienes escuchan los programas de la emisora fascista, a oír, cada dos por tres, discursos (?) como los que magistralmente parodió Charlot en «El dictador». Pero a pesar de que la cosa no es completamente nueva, tiene su aspecto nuevo en la reacción de los falangistas ante los hechos que en España se suceden.

El «disco» a que nos referimos, se componía, no cabe duda, de ladridos... a la luna.

Por lo que pudimos captar entre ladrido y ladrido, se trata de hacer a Francia responsable de que los yanquis hayan dado media vuelta — o un cuarto de vuelta — en lo que a su política para con la España franquista se refiere.

«No tendremos armas para combatir al bolchevismo», «En la línea del Frente nos encontraremos», «Inconsciencia suicida de los franceses», «Ya llegará la hora de las imploraciones».

Y así, ladrido tras ladrido, una verdadera serenata canina. Porque los falangistas creen que si la Prensa no hubiese relatado en los extranjeros los actos de barbarie de Cataluña y americanos no se hubiesen apercibido de la gravedad de esa situación «sin importancia», y hubiesen seguido jugando el dinero — y las armas — en el peor de los tahures.

Las huestes de Franco lamentan que el Pueblo español haya sido el oportuno en su protesta. Y, sobre todo, que haya demostrado que es lo que con las armas harían si se las dejaban en las manos.

Por eso el franquismo arremete contra Francia, que es como ladrarle a la luna.

La realidad de lo que en España acontece, no son los ladridos falangistas los que pueden desvirtuarla. Y en España no ocurre nada que no fuese de esperar; aunque muchos españoles hubiesen desesperado, a fuerza de traer de convencerse de que lo que se ha producido no podía producirse.

Es cierto que decir la verdad, e incluso solo media verdad, de lo que piensa el Pueblo español del régimen que véase obligado a soportar, perjudica a los jerarcas del fascismo. Pero no es menos cierto que resulta imposible acallar los ecos que inevitablemente despertarán gestas como la que el proletariado español está llevando a la práctica.

Los dogmas de acritud, guardadores del sangriento orden falangista, no pueden concebir — aun conociendo mucho y particularmente lo inconcebible — que fuera de España haya causado asombro el que el Pueblo, desafiando las furias del falangismo, arrojando los peligros de una represión cruel, vendiendo el terror que el régimen inspira, haya patentizado, con tanta valentía y claridad, su desprecio por el totalitarismo fascista.

Lo que la Prensa del mundo entero ha escrito, todo y no viendo en las más de las veces — más que media verdad, ha provocado una reacción indiscutible en la mente de los pueblos que se apresaban a conculgar con la rueda de molino del «ladrido franquista». Largos años de paciencia, de espera, de cautela política, han sido derribados en un instante por el Pueblo español. La «democratización» del régimen falangista no conviene ya ni a los más incautos y ni siquiera, los que tenían marcada propensión a aceptar todo lo fingido como real, se atrevan ahora a explicar lo que opinan del franco-falangismo.

No cabe duda de que los acontecimientos nacidos de la voluntad del Pueblo español amenazan seriamente al fascismo. Ni nadie puede dudar que a pesar de los lamentos, de las amenazas y de los insultos de Radio Nacional de España, el Pueblo español ha iniciado una obra de demolición, de saneamiento, que alcanzará incluso al locutor que se entretiene en ladrar a través de las ondas.

Es que la voluntad de nuestro Pueblo dista tanto de la del dictador, como de la realidad los ladridos del locutor falangista.

Jean VALJEAN.

HOY UNIFIL

Unirse porque todo el mundo habla de unidad como si se fuera un cigarrillo ser imbecil, y unirse por patético a la soledad y a la vaciedad no es éste nuestro caso.

Comprendemos el desespero ajeno, pero no lo compartimos. Si solos están

JOAN DEL PI

los muertos, solismos se quedan los vivos que poseen conciencia de su fría soledad. Y más dolor van a quedarse, si no se venían, jani se se defiende, y bien podrían llegar a la mala perd-

Porque la vida es muy seria, amigos; y las ideas antiquitadas muy bísticas por lo humanas, péticas e irreemplazables. Ademas, amigos, para hacer luego. Recordar en vuestra figura original y regresad a vosotros mismos; que cada cual de vuestro elemento se unifique con su mismo y después se tratará de unificar el resto. De lo contrario habrá que convenir con Camperdown, que:

Sin el amor que encanta la realidad del momento aspira. Hay que ser más espantosamente realista la sociedad del día en compañía.





Monin le preguntó a la portera de su casa:
- ¿Hace usted el favor de decirme donde vive Monin?
- ¡Pero...! ¿No eres tu Monin?
- Si señora, pero es que no me acuerdo en que piso vivo.

LA MANTE CAPRICEUSE

(Continuación.)

— Il se passe sûrement quelque chose, affirme le lézard reprenant sa position première de suivre la discussion.

Le bruit se répandait déjà que Hotnots-got et caméléon étaient devenus mystérieux problèmes et qu'on devait s'attendre à des événements sensationnels. Les cigales ou boomsingeries cris-saient de curiosité, les sauterelles bondissaient très agitées, des papillons volaient aussi près que possible du buisson d'épines, mais ils ne pouvaient guère suivre la conversation, car non seulement le caméléon parlait avec une rapidité déconcertante, mais les deux interlocuteurs faisaient de grandes pauses entre leurs phrases.

— Les termitières sont bien construites, reprit la mante, les termites sont de bons architectes. Leurs longs tunnels souterrains sont nécessaires à la terre pour qu'elle respire et garde son humidité. Tu sais comme moi, caméléon, que si les termites venaient à disparaître ce pays ne serait plus qu'un vaste désert comme celui du nord. C'est une chose que je ne puis permettre.

Le caméléon resta muet et immobile, déglutissant les paroles du Hotnots-got.

Le lézard remit la tête sous la pierre et dit :

Scorpion, le Hotnots-got vient de parler et le caméléon réfléchit.

Préviens-moi lorsqu'il répondra, je voudrais bien voir ça.

— Tu feras bien de te dépêcher, sa langue est rapide; toutefois, je pense qu'il se passera encore un moment avant qu'il ne sorte sa prochaine phrase; je tâcherai de t'avertir à temps.

— Bien, je serai curieux de l'entendre, et le scorpion reprit son somme dans le creux frais.

Les cigales, sur l'arbre voisin, étaient très intéressées et cessèrent de crisser, pendant que le caméléon semblait plongé dans ses pensées. Les sauterelles sautèrent sur leurs pattes de derrière et les frotaient sur leurs ailes, faisant un bruit régulier et strident.

— Que ces sauterelles sont agaçantes, remarqua une coccinelle, secouant ses élytres rouges avec tant de violence que les grains de beauté noirs dont elles étaient tachetées semblaient sur le point de tomber. Elles me portent sur les nerfs !

Le caméléon desserra une des pattes et s'approcha de Hotnots-got, mais si lentement qu'on

aurait pu compter jusqu'à dix à chaque centimètre d'avance. Puis sa langue sortit le temps d'un éclair.

— Les termites ont beaucoup d'ennemis. Il faut les aider à construire des nids plus loin dans la campagne. S'ils ne peuvent faire assez de chemin sous terre, donne-leur des ailes, Hotnots-got, qu'ils volent.

Le lézard avait alerté le scorpion :

Attention, le caméléon va parler.

Mais avant qu'il eût seulement remué la queue, l'autre avait déjà fini.

Les cigales bavardaient entre elles et les papillons volaient de-ci, de-là, personne ne pouvait rien saisir de cette conversation, mais tout le monde se sentait de plus en plus intrigué.

Hotnots-got se rendait parfaitement compte de la curiosité générale. Il tourna la tête, surveilla les insectes avec dignité et jeta un coup d'œil sur une branche en contrebas.

— Arraignée, cria-t-il soudain. Arraignée !

— C'est moi, moi que tu apelles ? répondit-elle en se désignant de ses huit pattes, tellement surprise que toute la toile tremblait.

Elle partit sur un fil unique et, suspendue dans l'air, remonta en l'avalant, puis se posa à côté de la mante et du caméléon.

— Arraignée, dit Hotnots-got, je me tourmente pour les termites, car ils luttent difficilement contre leurs ennemis les fourmis noires. Ils n'osent pas voyager sur terre, car ils sont pâles, sans caparache solide et faciles à reconnaître. De plus, le jour ne leur convient pas et ils ne vivent que longtemps sur la surface du sol. Tu es une artiste, je te charge de préparer un certain nombre d'ailes pour les termites. Sois prête lorsque le soleil se trouvera au zénith pour la septième fois à partir de demain. Je préviendrai leur reine.

— Dis-lui, répliqua l'araignée avec assurance, que je ferais pour ses admirateurs des ailes qui porteraient très loin. Je suis une artiste en effet, personne n'a vu voler les termites, mais, avec mes huit yeux, je les aperçois déjà dans l'air, disparaissant à l'horizon, pourvus des ailes magnifiques, les plus transparentes, les plus soyeuses qui aient jamais été faites... Elles seront d'une égale taille que tous les insectes s'écrieront : Cette araignée, quelle artiste incomparable !

(Continuación.)

LAS AVENTURAS DE NONO EL PAISEO

(Continuación.)

ejemplo, quería ayudar a los otros habitantes de la colonia era raro que lo ocurriera algún accidente; en la que, ayudando a uno a poner un cubierto, derribaba y hacía trizas una pila de platos o caía sobre el mantel uno o dos platos de leche; cuando no, su ayuda era innecesaria, porque siempre llegaba tarde y sus retrógradas movimientos producían el efecto de una mímica ridícula.

En un principio trataban los niños de hacerle comprender que sin su ayuda harían las cosas más pronto; pero Botánico, en su afán de mostrarse sercial, persistía en servir a todos cuando la ocasión se presentaba, de tal modo que los autonomía, se resignaron a prevenir y evitar sinestros siempre que les veían en cena de actividad.

Antes de presentarse en Autonomía, ocupaba una plaza de profesor de física, en un laboratorio de París. Si hubiera tenido siquiera una partícula de ambición, un poco de flexibilidad de la espina dorsal, hubiese sabido adular los hombres del poder y poseído la habilidad necesaria para darla interpretación a las verdades que se desprendían de sus lecciones, es indudable que hubiera obtenido una alta plaza de grandes honores y pingües beneficios.

Pero, aborrito por su pasión fanática, el estudio, no daba importancia a tales pequeñas. Desgraciadamente, una especie nueva o cuando de algún insecto descubría un rasgo ignorado de sus costumbres.

Más de una vez, en el curso de sus lecciones, le ocurría emitir nuevas ideas que deducía de sus estudios para aplicarlas a la vida social, encontrándose con frecuencia que se hallaba en desacuerdo con la teoría que obligaba a enseñar los hombres que mandan.

Botánico distaba mucho de hacer eso por espíritu de oposición; a decir verdad, frecuentemente se daba ideas más subversivas sin darse cuenta que formulaba una acerba crítica contra la sociedad que vivía, pero esa sencillez no le quitaba su gravedad para la misma verdad científica que reaccionaba. Por eso mismo, plazas distinguidas, honores y gruesas pagas iban a parar a colegas menos competentes, cuya ciencia consistía más bien en lecciones aprendidas de memoria que en estudios personales, pero que sabían disfrazar las verdades cuando por casualidad se encontraban en sus lecciones.

El resultado fue que un día, bajo pretexto de economías, se suprimió la cátedra de Botánico para verse libres de los castigos de aquellos a quienes se denominaban «clases directoras»; pero tampoco allí supo o no quiso contentar su lengua, y como al mismo tiempo era de un carácter muy indulgente, no sabía pronunciar palabras severas ni menos castigar a aquellos mocuoscos que temblaban a la vista de su precedente profesor, que les mortificaba con lecciones recargadas, malas notas y les pri-

caía la salud, y no tardaron en burlarse de nuevo, hasta el punto de jugarle bromas pesadas e irrespetuosas, lo que sirvió de pretexto a la dirección para plantarla en la calle.

Solidaria, que le conocía, le hizo venir a Autonomía, poniendo a su disposición plantas, insectos, instrumentos y todo lo que necesitaba para sus estudios, con la sola condición de enseñar a los otros lo que sabía. Botánico aceptó con gusto; porque en eso precisamente consistía su mayor placer; en enseñar a todos el producto de sus estudios.

Al cabo de corto tiempo de estar en Autonomía se dio cuenta de que sus facultades se habían faldado enormemente exclusivamente en un solo estudio; entonces trató de fijarse en las cosas ordinarias de la vida, pero cada torpeza que cometía le demostraba que era demasiado tarde, y decía a los niños con sonrisa de resignación:

— Ya soy viejo para cambiar; es preciso, hijos míos, tomarme como soy; pero a lo menos, que mi ejemplo os sirva de lección; procurad que vuestras preferencias no os impidan daros cuenta hasta de lo menos importante.

Tal era el hombre. Pero volcamos a nuestro paseo.

Acercóse Pat con una planta que acababa de arrancar, mirándola con especial curiosidad, y dijo:

— Esta, — dijo el profesor, — afirmando bien sus antenas y elevando la planta para contemplarla bien y morirla a los niños — es la Dionea-caza-moscas, género de planta de la familia de las Droseraceas de hojas radiales, cor-

tas, en sus extremidades, como ves, por profundas, dentelladuras, cuyas milidades tienen un hermoso color de carne rosada que se replegan bruscamente por un muelle sobre el insecto que, atraído por la belleza del colorido, comete la imprudencia de posarse en una de ellas. Y no solamente los aprieta, sino que se las come.

— ¡Oh! — exclamó el auditorio admirado fijo en el profesor mirando interrogantes.

— ¡Sí, se las come! — repitió, — con la boca y los dientes, como nosotros comemos una manzana, porque carece de ellos; pero dejada algún tiempo con esta mosca que acaba de atrapar; creéis como la hoja se abre y ya no habrá mosca; la habrá digerido.

— (Señor Botánico, señor Botánico) — dijo Mac aborrecido corriendo y balanceando un punto cerca de una manzana; allí es un insecto negro y feo rondando una bola diez veces más gruesa que él.

Botánico, seguido de un grupo numeroso de niños, se acercó al punto indicado y dijo:

— Este es el escarabajo sacer, coleóptero que se distingue por una frente rasposa, que tiene el protórax en la cabeza, en el pecho y en las patas posteriores. Una coloración negra ligeramente lustrosa acaba de caracterizar al escarabajo sagrado, que los egipcios adoraban y del cual habían hecho el símbolo de la vida. Esta bola que lleva rodando va a enterrarla, y en su interior ha depositado un huevo; cuando el embrión se haya desarrollado, lo primero que hará es comerse su cría, formada por las partes más delicadas de esta bola que esis tritura por esta bandeja de escarabajos de varias clases que tienen bien marcado el nombre de mercurios que se les da.

Botánico se detuvo para reposar un poco, mientras que los niños examinaban atentamente los insectos.

Yéaseles, en efecto, remanente en medio de aquella pasta viscosa, y se asistía a la confección de la bola que tanto había chocado a los niños.

Un escarabajo sagrado atrajo bajo su cuerpo la materia que había escogido y le daba una primera mano formando el núcleo de la bola, después le hacía rodar y terminaba redondeándola ahondando materia gradualmente.

— Si fuéramos tiempo, — dijo Botánico que ya se había repuesto, — podríamos seguir este insecto en su tarea; se han visto algunos que hacían bolas gruesas como una manzana y hasta como un puño. Luego podría admirarse el ingenio con que las hacen rodar hasta el sitio donde han decidido enterrarlas; después podría encontrarse quietos algunos de sus congéneres, que, bajo el pretexto de ayudarle, se apoderasen del fruto de su trabajo, como sucede entre los hombres. Pero esto nos ocuparía demasiado tiempo, y necesitamos proseguir nuestro camino.

(Continuación.)

EL HERMANO LEON

(Continuación.)

Hasta se decidían las cinco fieras a hacer unas funciones de teatro que ellas inventaban, y funciones de circo en las que «Caldero» era el domador, la leona representaba un caballo amaestrado a la alta escuela, y los leoncillos hacían de payasos o de monos domesticados.

¡Era una risa con ellos...

Otros días, la leona sacaba de la cama a Mercedesitas en la hora de la siesta, la dormía al sol cogiéndola como si fuera su niñera. Era un cuadro conmovedor, porque hasta la canturreaba y todo... Así resultó que el médico del «auto» amarillo y del chofer negro vino otro día, y dijo:

— Esto va muy bien; mejora por momentos.

Al oír Lázaro al doctor, se quedó verdaderamente asustado por lo que se acordaba del trato que tenía hecho con el león, que se había de comer a la niña en cuanto se pusiera buena. Pero entonces pensó: «Acaso se la quieran co-

mer al mismo tiempo el león y la leona, y riñan y se maten, y dejen vivir tranquila a mi hermanita».

Mucha pena le daba que «Caldero» y su esposa se mataran, porque los había tomado cariños en vista de lo bien que divertían a la chiquilla; pero más cariños tenía a Mercedesitas. Así es que el muchacho andaba por los rincones triste y dolido, pensando en que podría suceder algo que él no veía la manera de evitar.

Las fieras siguieron divirtiéndose a la nena, y aun aprendieron las cinco a montar en bicicleta. Y entonces resultó que vino el médico y exclamó delante de todos: — ¡Eh!, ya está Mercedes completamente bien.

La niña, al oírlo, empezó a dar alegres volteretas sobre la cama; los padres hallaban al son de la radio los balles de su pasada juventud, ya que ignoraban el trato que tenían hecho el león y Lázaro; y el niño se tapó los ojos y se fue a llorar sobre su cama,

sin que le vieran, pensando en que había llegado el fin de su hermana. Pero las fieras se habían quedado en silencio, como no sabiendo qué hacer, y después Lázaro sintió que le llamaban dándole un golpecito en el hombro. Era «Caldero», que le dijo: — Aunque el trato es comernosla, perdona que no lo cumplía. La hemos tomado cariños, y no sólo no me la como, sino que la defendería si mis gentes se la quisieran comer.

Lázaro abrazó al león con lágrimas de alegría en los ojos, y le regaló su bicicleta. Y cuando la familia leona se volvía a su libre salda, todos se despidieron con penas y llantos. Pero es el caso que los jóvenes vieron los tres leoncillos a comer a casa de Mercedes, y los domingos van Lázaro y la niña a pasar el día en la guardia de los señores de «Caldero».

Y juegan, y se divierten... y tan contentos, FIN



A Kiko un amiguito le pregunta:
- Oye, ¿es que has olvidado el paquete de caramelos que te presté?
- Todavía no. Dame el tiempo necesario y todo se andará.

HERMANO AEROPLANO

LEGO el miércoles, y el padrino preguntó a los hermanos Azullita y Botón:

— Y hoy, ¿qué queréis que os pinte?

— Pues hoy pintamos... ¡un aeroplano! — exclamaron aborrecidos.

Cogió un papel y un lápiz el padrino, y mientras lo iba pintando iba dándole alas a la explicación:

— Va a ser un monoplano... ¿veis? No tiene más que un gran plano que se le extiende delante de derecha a izquierda. Debajo van las dos ruedas gemelas que al despegar del suelo siguen ligando un rato por el aire, hasta que se van quedando paradas. Delante está la hélice, que como gira a mucha velocidad no se la ve casi y resulta sólo como un temblor en redondo. Detrás el planito de la cola, chiquitito, como si fuera un hijo del plano grande. Y encima, metido en su trayecto, pintaremos al piloto con los ojos guardados en unas gafas para que se le muevan dentro, igual que dos bichos metidos en cajas redondas de cristal.

Noble aparato es este de los aeroplanos. Un avión es audaz deportista; pero además transporta heridos a una velocidad enorme. Es divertido y juega con el viento; pero asegura las distancias de una manera muy seria. Domina el aire como un águila; pero se deja dominar por el aviador... Así es que benditos sean los aviones!

Yo sé la historia de este aeroplano, en cuyo costado se lea su nombre con letras muy adornadas: «Flecha».

Y sé la historia de su aviador, que se llamaba Pepe y era el piloto más joven que había salido aquel año de la Escuela de aviación: como que a todo el mundo le parecía un muchacho.

Da Pepe una mañana volando en su «Flecha», cuando dos pajarillos que jugaban a trazar ocos por el cielo se posaron en el aparato y empezaron a hablar con el piloto, como buenos compañeros del aire.

— ¡Qué bonito es volar! ¿Verdad que sí? — dijo uno.

— ¡Preloso. Yo os envío, porque vosotros hacéis la vida completa en el aire — respondió Pepe. Pero todo cansa en este mundo — comentó entonces el otro gorrión —. Si que son muy bonitas todas las cosas a vista de pájaro, pero también debe ser bonito ir al cine y al teatro, como vats los hombres, o conocer los misteriosos tesoros que se guardan en las profundidades del Océano. Yo quisiera, como conoces la

vida del aire, conocer la de la tierra y la del mar.

— Razón tienes — dijo Pepe —, y yo os digo que mañana iré a volar a la playa, y el que quiera conocer las profundidades marinas, no tendrá más que ponerse a alcanzar.

Los pajarillos se fueron a contárselo a tres cuatro amigos. El aparato descendió, y, efectivamente, al otro día volvió el muchacho al aeródromo, y lo primero que hizo fue meterse en un traje blanco se los llamados «monos», que le estaba muy ancho; de modo que con él parecía un oso flaco con una piel rugosa y amplia.

Sacó del «changar»; su avión, lo acarició con palmaditas como a un noble caballo, dilo marcha a la hélice, que empezó a dar vueltas como si jugara a pegar al aire con sus palas; se caló sus gafas, que daban un poco de misterio a sus ojos, se montó, salió corriendo y, ya por el aire, torció majestuosamente sus alas y viró hacia la playa.

Uno, dos, tres, cuatro y cinco pajarillos le esperaban, y para no aburrirse en la espera volaban en remolino, igual que esos remolinos que hace el viento con las hojas secas y los papeles de la calle.

El aeroplano «Flecha», gran amigo de los gorrones, pasó rápido a su lado, pero Pepe les hizo señas de que le esperasen aun. Siguió hacia el mar, y a veces salpicaba enormemente. Volaba como rodando sobre las olas... Y era que el piloto iba de conversación con el piloto del reflejo, porque ya se sabe que el «Flecha» tenía las cosas y personas tienen su reflejo boca abajo.

¿Y adivináis lo que iban hablando...? Pues iban hablando lo siguiente:

— Buenos días, Pepe.

— ¡Hola, Pepe! Buenos días — respondió el reflejo, porque, como es natural, los dos se llamaban Pepe.

Y el de encima exclamó:

— Te ruego que cojas con la mano algún pcecito de colores que quiera conocer el mundo a vista de pájaro, que yo te traeré un gorrión en cambio...

— Está bien, lo haré.

Entonces fue cuando volvió en busca de los pajarillos, que aun le estaban esperando. Sacó una mano, cogió el primero que se dejó coger, y el «Flecha» descendió hasta rozar el agua.

(Continuación.)

EL OSO, LA MONA Y EL CERDO

UN oso con que la vida Ganaba un plimontes, La no muy aprendida Danza ensayaba en dos pies. Queriendo hacer de persona, Dijo a una mona: ¿Qué tal? Era perita la mona, Y respondió: Muy mal. Yo creo, replicó el oso, Que me haces poco favor. ¿Pues qué, mi aire no es garboso? ¿No hago el paso con primor? Estaba el cerdo presente Y dijo: Bravo, ¡bien val! Bailarás más excelente No se ha visto, ni verá. Echó el oso, al oír esto, Sus cuentas allá entre sí. Y con ademán modesto Hubo de exclamar así: Cuando me desaprobaba La mona, llegué a dudar; Mas, ya que al cerdo me alaba, Muy mal debo de bailar. Guarde para su regalo

Esta sentencia un autor: Si el sabio no aprueba, ¡mal! Si el necio aplaude, ¡peor!

LA ABEJA Y LOS ZANGANOS

A tratar de un gravísimo negocio Se juntaron los zanganos un día. Cada cual varios medios discurría Para disimular su inútil ocio; Y para librarse de tan fea nota A vista de los otros animales. Aun el más perenne y más idiota Quería, bien o mal, hacer panales. Mas como el trabajar les era duro. Y el enjambrar inexperto No estaba muy seguro De rematar la empresa con acierto. Intentaron salir de aquel apuro, Con acudir a una colmena vieja. Y sacar el cadáver de una abeja Muy hábil en su tiempo y laboriosa: Hacerla, con la pompa más hermosa. Unas grandes exequias funerales, Y susurrar elogios inmortales. De lo ingenua que era En librar dicho miel y blanda cera. Con esto se alaban tan ufanos. Que una abeja les dijo por duplicado: «¡No trabajéis más que eso! Pues, hermanos, ¡juntos equilibramos nuestro zumbo! A una gota de miel que yo fabrico. ¿Cuántos para por sabios han querido Con citar a las muertas que no han sido! ¡Y qué pomposamente que los citan! Mas pregunta ya ahora: ¿los imitan?

Biblioteca de Comunicación CEDOC